

Cuando aparecieron los primeros síntomas yo contaba con 15 años de edad y mi cuerpo me estaba avisando de que algo no andaba bien, lo que nunca sospeché es que aquel temblor leve en mi mano izquierda fuera a condicionar mi vida hasta el punto de transformar las cosas cotidianas como salir a pasear en algo extraordinario; nunca pude imaginar que pudiera una enfermedad cambiarme la vida tanto.

Desde aquella primera evidencia han pasado ya 30 largos años de preguntas sin respuesta, de impotencia y preocupación. 30 años en los que tuve que aprender como vivir con mis nuevas limitaciones una vida nueva, y aprendí a base de que la experiencia, que es una dura maestra, me enseñara primero examinándome y luego explicándome la lección . Aprendí a valorar la verdadera esencia de las cosas, aprendí que si es humano caerse es obligatorio levantarse, y que hay muchas razones por las que sonreír cada día, una de ellas es la propia vida y los seres que nos ayudan a que nuestro camino sea menos duro.

Se que aun me quedan muchas barreras que sortear, muchos retos por superar, se que lo peor posiblemente esté por venir pero también se que lo haré con espíritu positivo y muchas esperanzas de verme un día bien.

Pilar Juan Martínez

bicisoliario